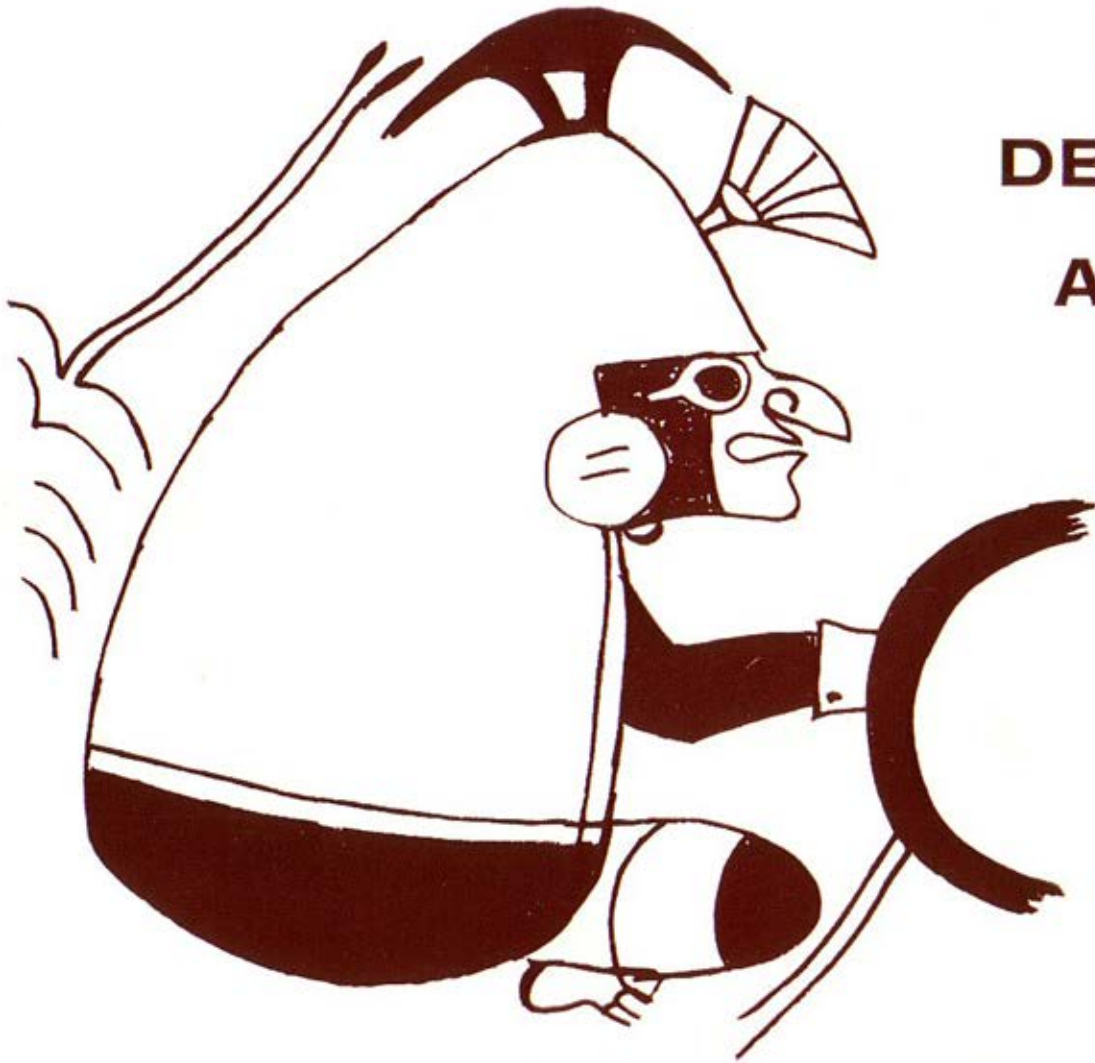


**LA FIGURA
DEL HOMBRE
AMERICANO**



EDITADO POR EL MUSEO
DE ARTE PRECOLOMBINO
CON LA COLABORACION DEL
MINISTERIO DE CULTURA
SIENDO TITULAR EL
SR. LUIS HIERRO GAMBARDELLA

© MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO
MATEO VIDAL 3249 - MONTEVIDEO
URUGUAY

EXHIBICION

LA FIGURA DEL HOMBRE AMERICANO



SALA "E"

MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO

COLECCION MATTO

1968



CUMPLIENDO EL PROGRAMA ESTABLECIDO POR EL MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO PARA EXPOSICIONES TEMPORARIAS, SE EXHIBEN EN ESTA OPORTUNIDAD, PIEZAS DONDE EL HOMBRE ANTIGUO DE AMÉRICA SE HA REPRESENTADO A SÍ MISMO. SON IMÁGENES DE ESE HOMBRE EXTRAORDINARIO, CONSTRUCTOR DE PALACIOS Y TEMPLOS, DE LOS FAMOSOS CAMINOS QUE RECORRÍAN TODA AMÉRICA ANDINA, DE LOS CULTIVOS EN TERRAZAS, DE OBRAS DE IRRIGACIÓN Y DE ACUEDUCTOS COMPARABLES A LOS ROMANOS. SON IMÁGENES DEL CREADOR DE UN ARTE Y DE UNA TÉCNICA TEXTIL AÚN NO SUPERADOS. IMÁGENES DE UN HOMBRE QUE TENÍA CONOCIMIENTOS DE ASTRONOMÍA Y DE MATEMÁTICAS DESCONOCIDOS PARA LAS CULTURAS MEDITERRÁNEAS, QUE POSEÍA UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL ASOMBROSAMENTE AVANZADA, CUYAS CONDICIONES DE CREACIÓN Y DE SENSIBILIDAD ARTÍSTICAS SE MUESTRAN AL CONTEMPLADOR CON LA EVIDENCIA DE UNA ESTÉTICA SIN LIMITACIÓN DE ÉPOCA O DE FRONTERAS.

SE EXHIBEN EJEMPLOS DE LAS PRINCIPALES CULTURAS QUE SURGIERON, DESDE EL NORTE ARGENTINO A MESOAMÉRICA, REALIZADOS EN MADERA, PIEDRA, CERÁMICA, HUESO, NÁCAR, METALES Y TEJIDOS.

SE HAN SELECCIONADO PIEZAS QUE MUESTRAN REALIZACIONES EN LOS DISTINTOS ESTILOS —DE LOS MÁS NATURALISTAS A LOS MÁS ABSTRACTOS— Y QUE EN EL TIEMPO ABARCAN DESDE LAS FIGURAS DE VALDIVIA, MODELADAS POR LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE LA COSTA DE ECUADOR HACE MÁS DE 4000 AÑOS, HASTA LOS ÍDOLOS REPUJADOS EN ORO POR LOS INCAS, ÚLTIMA DE LAS GRANDES CULTURAS INDÍGENAS CUYA DRAMÁTICA DESTRUCCIÓN DETERMINÓ LA CONQUISTA.

SE MANTIENE SIEMPRE EL CRITERIO DE QUE EN UN MUSEO DE ARTE, HA DE PREFERIRSE A LA SISTEMÁTICA CRONOLÓGICA O GEOGRÁFICA, UNA DISPOSICIÓN QUE RESALTE EL ASPECTO ESTÉTICO DE LOS OBJETOS EXPUESTOS, DE TAL MANERA QUE PIERDAN SU CONDICIÓN DE OBJETOS Y SU FUNCIÓN DE OBJETOS Y VALGAN PURAMENTE COMO OBRAS DE ARTE.

DE LOS ORIGENES DE LA CIVILIZACION EN AMERICA

*Parte de un trabajo inédito realizado
por José María Montero Pérez*



EL problema del surgimiento de la civilización en América, o mejor dicho de los centros civilizados llamados "Áreas de Alta Cultura", sus interrelaciones, su originalidad y las posibles influencias foráneas recibidas, está dejando de ser un enigma, gracias a las investigaciones que en ese sentido se han realizado en los últimos años. Hoy podemos decir con bastante certeza, que se está demostrando cada vez con mayor cúmulo de pruebas antropológicas, el origen puramente americano de las civilizaciones del Nuevo Mundo, esto, desde luego, sin negar la posibilidad de influencias extracontinentales, pero en épocas que consideramos tardías. El período cultural llamado "Mesolítico", o la transición del "Paleolítico Superior" de cazadores nómadas (primeros contingentes humanos que entraron al continente) al "Neolítico", está representado por bandas de elementos cazadores y recolectores que a través del tiempo culminaron con el descubrimiento de la agricultura, su posterior desarrollo y como consecuencia directa, el advenimiento de la vida urbana.

La antigüedad de este fenómeno cultural y social, que transformó las estructuras económicas de los pueblos americanos, ha llevado muchas veces, como pasa frecuentemente en diversas ramas de la Antropología, a cierta tendencia realmente excitante, de dar cifras por lo general relativas y astronómicas, pocas veces de verdadero valor científico. Aún así, y esto no va en favor de aquellos que han querido dar matices sensacionalistas en base a descubrimientos

de antigüedad incierta o no comprobada y partiendo de preconcepciones, en la actualidad podemos decir que en realidad los orígenes de la agricultura, y por lo tanto de la civilización en América, se remontan a épocas que hasta hace pocos años no se imaginaban.

En el Perú, el interés por los orígenes de los centros de Alta Cultura es grande, pero aún no disponemos de cronologías completas que podamos considerar más o menos seguras. El Prof. J. Alden Mason, en lo que él llama "Era Incipiente", marca para los orígenes de la civilización andina el período "Agrícola Antiguo" en la costa norte, entre un lapso de tiempo que va de 2.500 a 1.250 A.C. Augusto Cardich, por su parte, a propósito de los descubrimientos que hiciera en la localidad de Lauricocha, menciona un "Mesolítico" precerámico de cazadores superiores y recolectores semisedentarios que se extiende desde 6.000 a 2.000 A.C. Esto coincidiría con el período "Pre-agrícola" de Mason fechado entre 8.000 y 2.550 A.C., sin estar tampoco en mayor desacuerdo con la cronología propuesta por Junius Bird de 2.500 a 2.000 A.C. para los agricultores tempranos con conocimientos de textilera. La cerámica, según este último autor, aparecería por 1.500 A.C. en "Guañape" y el cultivo del maíz hacia los 1.000 A.C. en "Cupisnique" y "Chavin de Huántar".

Datos escasos de las últimas investigaciones de estos orígenes (relacionados con la aparición de la metalurgia) en el área andina nos darían cifras revolucionarias, pero la falta de pruebas concretas nos obliga por el momento a tratar el problema con la máxima cautela.

Aún está lejos, creemos, la comprobación más o menos definitiva de cronologías muy tempranas en el Perú, pero el panorama cambia bastante en lo que se refiere a Mesoamérica, y encontramos estudios mucho más concretos y convincentes, debido a que la mayoría de ellos está respaldada por pruebas efectuadas con el método de carbono 14 que nos acerca mucho a fechas absolutas.

En 1945, el investigador norteamericano Richard Mac Neish, inició una era de excavaciones sistemáticas en México; su punto de partida para encontrar las fuentes originales de la civilización en Mesoamérica fue la búsqueda del maíz como planta básica en la dieta de todos los pueblos indoamericanos. Se pensaba en esa época que el maíz podía ser originario de América o del sureste de Asia, y hasta ese momento, el más antiguo conocido en el continente, provenía de la costa peruana, hallado en Cupisnique y Chavin, en estratos fechados hacia 1.000 A.C.





La prueba definitiva que terminó con la hipótesis del maíz asiático, llegó en 1954 cuando se identificaron granos de polen de maíz fósil en una perforación hecha en la ciudad de México a 70 metros de profundidad. La antigüedad geológica del yacimiento polinífero fue de 80.000 años, o sea que corresponde a una época anterior a la llegada del hombre a América, en el último período interglaciar (Riss-Würm).

Pero con anterioridad a este sensacional hallazgo, hubo otros que encaminaron de manera favorable la investigación hacia el origen de la domesticación agrícola y culminaron en cuatro años consecutivos de trabajos realizados en el Valle de Tehuacán, situado al sur del Estado de Puebla.

Durante dos expediciones que se realizaron en 1948 y 1950 a la localidad de Bat Cave en Nuevo México, se encontraron series evolutivas de maíz prehistórico a través de los diferentes niveles de ocupación humana excavados. Los más antiguos de ellos fueron datados por carbono 14 en 3.600 A.C. El Prof. Mac Neish inició en 1949 excavaciones en varias cuevas del Estado de Tamaulipas en México, entre las que la llamada "de la Perra" dio una serie de maíz similar a la de "Bat Cave", pero con una fecha más reciente, 2.500 A.C. Exploraciones con el mismo fin realizadas en los Estados de Chihuahua y Sonora obtuvieron resultados positivos al hallar en los niveles bajos de la "Cueva de la Golondrina" raspas de maíz y polen fósiles de considerable antigüedad por estar contenidas en capas precerámicas.

En 1958 y 1959, Mac Neish y Peterson exploraron algunos sitios de Guatemala, Honduras y Chiapas al sur de México, encontrando maíz y polen fósiles de antigüedad similar a los descubiertos en el norte. Posteriormente, a raíz de algunos reconocimientos por zonas del centro de México, Mac Neish creyó en las posibilidades de investigación del Valle de Tehuacán, y pasó allí diez semanas del año 1960, durante las cuales exploró la "Cueva de Coxcatlán", que le demostró a través de sus numerosos estratos una antigüedad grande de habitación humana, sobre todo, de los primeros cultivadores que allí habían dejado sus rastros en forma de raspas de maíz y restos de otros elementos de su primitiva cultura. Así surgió el "Proyecto de Tehuacán", que al cabo de cuatro años de trabajos ininterrumpidos dio resultados de éxito inesperado. Se exploraron alrededor de 454 sitios arqueológicos, recojiéndose cerca de 800.000 piezas de material de estudio a través de 140 capas estratigráficas con huellas de ocupación.

La misión fue organizada por la Fundación Peabody y financiada por la Rockefeller, contando además con la colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Es necesario mencionar que mucho del éxito de los trabajos se debió al hecho de haber podido formar un equipo realmente extraordinario de científicos e investigadores especialistas en una gran variedad de campos, entre los que figuraron arqueólogos, antropólogos físicos, botánicos, zoólogos, paleontólogos, genetistas, geólogos, climatólogos y hasta coprólogos, que analizaron las heces humanas fósiles de los diversos estratos descubiertos en las excavaciones.

De los materiales extraídos se seleccionaron 104 muestras que se analizaron con el método de carbono 14 (factor éste que apoya la seguridad de los fechamientos establecidos para la cronología cultural del valle).

Como se dijo anteriormente, Tehuacán está situado casi en el límite entre los Estados de Puebla y Oaxaca; rodeado de montañas que forman parte de la Sierra Madre Oriental y a una altitud de 1.500 metros sobre el nivel del mar; es de clima extremadamente seco debido a su corta época de lluvias que no dura más de dos meses al año, recibiendo un escaso caudal de aguas que oscila entre 500 y 600 milímetros. La vegetación es típica de los ambientes desérticos, constituida en gran parte por cactus y mezquites. A pesar de estas características aparentemente hostiles, la fauna, aunque no muy variada, es abundante y está representada por venados, conejos, liebres, pecaríes, zorrillos, aves, etc., sin contar otros elementos hoy extinguidos, como caballos, antílopes y mamutes.

Al respecto, es conveniente que tomemos algunas palabras del Prof. Mac Neish: "Todo el medio ambiente de Tehuacán es muy parecido a la Gran Cuenca de los Estados Unidos; ambos pueden ser capaces de mantener una población limitada, de nomadismo condicionado por las estaciones, o una población mayor si es que ha desarrollado técnicas de explotación como la agricultura, la irrigación, etc."

Estas palabras quedan comprobadas, como lo demostraremos a continuación, por las ocho fases culturales que abarcando un lapso de tiempo que va desde los 10.000 ó 9.000 años A.C. hasta el 1.500 de nuestra era, nos descubren la historia muy completa de la evolución cultural de los hombres que ocuparon desde las remotas épocas del mamut, un pequeño valle americano.





Las mencionadas fases culturales han tomado denominaciones pertenecientes a las localidades (sitios abiertos o cuevas), de donde se extrajo la mayor cantidad o lo más significativo del material correspondiente al período de ocupación.

La primera, llamada "Fase Ajuereado", está documentada por tres fechas de carbono 14, y de ella se exploraron 11 sitios. Está dividida en dos Complejos Culturales que se han llamado "Ajuereado" y "El Riego Temprano", y corresponde a la etapa más antigua de ocupación del valle. Por los vestigios estudiados, no hay duda de que la población era de cazadores y recolectores nómadas del "Paleolítico Superior americano", que formaban pequeños grupos familiares o microbandas que cambiaban de tres a cuatro veces al año sus campamentos, según las estaciones. De acuerdo con los restos fósiles hallados, su economía cazadora y recolectora los obligaba a cubrir sus necesidades alimenticias con la captura de caballos, liebres, antílopes, aves y mamíferos pequeños, recogiendo además frutos y plantas silvestres abundantes en la región.

No se encontró ni un solo objeto de piedra pulida, pero sí abundante material de pedernal lasqueado, como puntas bifaciales, raederas, buriles, tajadores, raspadores y navajas. El tipo de utilaje lítico y la cronología de esta fase (10.000 a 6.800 A.C.) la relacionan con la etapa de los llamados "Cazadores de Mamutes" de México, representada en sitios como "Tepexpan", "Iztapan" y otros complejos similares ("Lerma", "Valsequillo", "San Dieguito", etc.), que a su vez estarían conectados con los de Estados Unidos ("Five Mile Rapids" y "Lind Coulee"), así como con el de "El Jobo" en Venezuela, "Lauricocha I" en Perú, "Viscachani Superior" en Bolivia, "Ayampitín" en el norte argentino, y en la Patagonia con las culturas "Solanense", "Olivienense", "Casapedrense" y "Toldense" (estudiadas estas últimas por O. Menghin). En el sur de Chile las cuevas de "Palli Aike", "Fell", "Cerro Sota" y la "Cueva del Milodón" (10.832 A.C. la última) y tal vez el yacimiento de "El Catalán" de Uruguay, aunque para este último son escasísimos los datos de que disponemos, y ninguna fecha que se apoye en bases firmes.

La siguiente fase de la secuencia Tehuacana se denomina "El Riego"; ha sido estudiada en unos 40 sitios, y las fechas de carbono 14 nos indican que duró aproximadamente de 6.800 ó 6.500 hasta 5.000 ó 4.900 A.C. Se la divide también en dos complejos, "El Riego" y "Coxcatlán Temprano" y demuestra un considerable aumento en la población original, que al igual que en la

etapa anterior está dividida en microbandas cambiantes o nómadas durante la estación seca, pero que se juntan durante la primavera y verano, formando bandas mayores, al parecer para obtener un mayor rendimiento en la recolección de plantas silvestres. La caza no pierde su importancia por la cantidad de restos óseos hallados, de venados y conejos, pero se observa que al parecer ha comenzado, sin duda por un descubrimiento accidental, un primer intento de agricultura con cultivos ocasionales y de estación, de aguacate (palta) y una variedad de calabaza. El análisis de las heces humanas mostró en su contenido restos de semillas de calabaza que evidentemente no era silvestre. Esto confirmaría una fecha realmente insólita y única hasta el momento para los comienzos de la domesticación de vegetales en América; aún así, la recolección de otras especies como el algodón, el maíz y el chile (ají), que más tarde con las técnicas agrícolas se convertirían en plantas básicas para la economía indígena, continuó como parte del régimen primitivo de subsistencia.

El material lítico de esta etapa no varió grandemente, a excepción de la aparición de puntas de base cóncava y espiga probablemente utilizadas para dardos de propulsor, y de los primeros morteros y metates primitivos (piedras de moler) de piedra pulida, que confirman la importancia que había tomado el elemento vegetal en la dieta.

Se encontraron trozos de tejido (redes y mantos), residuos de cestería trabajada en espiral y maderas (pedazos de asta de flecha y dardo).

Hay evidentemente entierros con ceremonial religioso como cremación de los cadáveres, extracción del cerebro y ofrendas de cestería. Mac Neish encuentra que esta fase está relacionada con las "Culturas del Desierto" del suroeste de Estados Unidos y norte de México, y con algunas del sur como "Santa Marta" en el Estado de Chiapas y los complejos de "Chalco" y "Chicoloapan" del valle de México.

La fase "Coxcatlán" continúa la secuencia con una cronología de 5.000 ó 4.900 a 3.500 ó 3.000 A.C. y se localiza en unos 30 sitios explorados.



La forma de vida evoluciona con un incremento mayor de la agricultura en sentido de variedad, pues se cultivó maíz, al parecer por primera vez, calabaza, frijol, chile, aguacate, zapote y amaranto. La actividad cazadora y recolectora persistió junto con la misma organización social de microbandas durante la estación seca y macrobandas en la húmeda, aunque con características semisedentarias por necesitar mayor tiempo para recoger las cosechas y obtener así un pequeño excedente.

Las puntas de proyectil, raspadores, tajadores son más elaboradas y lo mismo pasa con los objetos utilitarios de piedra pulida, entre los cuales se destacan los metates verdaderos que reemplazan definitivamente a los morteros. Los tejidos abundan en forma de bolsas, mantos y redes. Parecería que durante esta fase comenzó a vislumbrarse una caracterización local de la cultura que llamaríamos "Tehuacana", contrastando con otras regiones, que tras una evolución similar llegaron también a adquirir características originales y propias, tales como las de la "Tradición Abasolo" de Nuevo León y Tamaulipas, la "Tradición Cochise" del noroeste de México, y una "Tradición Proto-Olmeca", que por estas épocas se habría iniciado en las costas del Golfo de México, entre los Estados de Veracruz y Tabasco, al desprenderse de los primitivos patrones comunes.

Aproximadamente entre los años 3.500 ó 3.000 y 1.500 A.C., según lo confirman las fechas obtenidas por carbón radiactivo, comienza y se desarrolla una fase algo compleja por las razones que expondremos a continuación. Mac Neish la ha denominado "Fase Abejas", que con dos complejos culturales "Abejas" y "Abejas Tardío" duraría desde 3.500 a 2.300 A.C. y estaría continuada por la que él ha llamado "Fase Purrón" de 2.300 a 1.500 A.C. Nosotros incluimos esta última fase como complejo cultural de la "Fase Abejas", aún cuando revista ciertas características de importancia que lo diferencian de los dos primeros, debido a que los rasgos generales son los mismos, sobre todo en el aspecto de la organización social que regía el sistema de vida del grupo.

Se aumentó considerablemente la importancia de los campamentos de estación seca, algunos de ocupación ya permanente y con casas semisubterráneas. Esto se vio favorecido por el conocimiento de

nuevos cultivos como los del maíz híbrido y el algodón. Se nota también por primera vez la convivencia del hombre con el perro como animal doméstico y en la industria de la piedra se comienzan a fabricar recipientes de base plana y bordes salientes desde el principio de la fase. Durante el "Complejo Purrón", como dijimos anteriormente, las cosas no variaron grandemente, a excepción del natural avance evolutivo de la cultura y la aparición de objetos de cerámica. Se trata de la industria alfarera más antigua que conocemos en el área mesoamericana, cocida en atmósfera reductora, de tosca fabricación y sin pulimento alguno, que imita las formas de los recipientes de piedra, de los cuales parece derivar, y que a su vez se siguen fabricando. Al respecto el Prof. Mac Neish dice: "Esta cerámica es la más antigua encontrada hasta ahora en Mesoamérica y tiene las mismas formas de los cajetes y ollas de piedra del período anterior; pero tanto esta cerámica como los recipientes de piedra pueden no ser las primeras vasijas hechas en México, sino solamente una imitación de una cerámica aún más antigua (todavía no encontrada) de alguna otra área". Según el arqueólogo mexicano Román Piña Chan, la cerámica americana es de origen asiático, procedente del "Neolítico Siberiano", desde donde entró al continente americano, o mejor dicho a Norte América, trayendo consigo también los recipientes líticos que aparecen en diversos sitios de Estados Unidos, principalmente en el Este y en Tehuacán (México).

Un fenómeno que sería contemporáneo de éste, parece observarse en Ecuador, donde la "Cultura Valdivia" aparece con cerámica desde 2.500 A.C., continuándose con la "Cultura Machalilla" (2.000 a 1.500 A.C.) y finalmente con la "Cultura Chorrera" de 1.500 en adelante. Esta última, por otra parte, coincide en su cronología con los comienzos del "Preclásico Inferior" de México, donde a partir de 1.700 A.C. se caracterizan dos estilos básicos para la cerámica; uno en el Altiplano Central, con vasijas globulares derivadas de formas vegetales y otro en la costa del Golfo de México, con vasijas de base plana y formas muy similares a las de piedra.

CATALOGO



1 - (1873) Escultura en cerámica, pintada de negro con pintura asfáltica (*Chapapote*). Representa un cautivo con una soga en el cuello. 300 mm. Estilo Remojadas. Vera Cruz, México.

2 - (1520) Cabeza en cerámica color café, apéndice de una pieza mayor. 68 mm. Período Temprano. Origen en estudio. Argentina.

3 - (656) Vaso de cerámica. Representa una mujer llevando un niño. 195 mm. Mochica, Perú.

4 - (741) Cerámica engobada de forma globular con decoración pintada en rojo y negro. El cuello del recipiente representa una cabeza humana en relieve. 430 mm. Chancay, Perú.

5 - (693) Vaso de cerámica de asa estribo. El personaje representado tiene serpientes en ambos lados cuyas cabezas asoman por arriba de la suya. 226 mm. Mochica, Perú.

6 - (1772) Cabeza humana en cerámica con orejeras y turbante. 72 mm. Marajó, Brasil.

7 - (692) Vaso de cerámica bruñida en forma de ave. Del lomo emerge una cabeza humana. 220 mm. Mochica, Perú.

8 - (1872) Figura femenina en cerámica, en posición sentada, con detalles pintados en ocre, blanco y negro sobre rojo. Lleva un objeto en la mano derecha. 300 mm. Nayarit, México.

9 - (1875) Figura femenina en cerámica. Idolo del culto a la fertilidad de los primeros agricultores ceramistas del Valle de México. 115 mm. Estilo Preclásico. Tlatilco, Valle de México.

10 - (647) Vaso de plata laminada con dos rostros humanos repujados. 325 mm. Chimú, Perú.

11 - (670) Vaso de cerámica con la representación muy realista de la cabeza humana, "huaco retrato". 160 mm. Mochica, Perú.

12 - (1672) Figura femenina en cerámica, idolo del culto a la fertilidad de los primeros agricultores ceramistas de la costa de Ecuador. Tiene detalles muy particulares en el peinado. La pierna derecha ha sido restaurada. 85 mm. Período Arcaico. Valdivia, Ecuador.

13 - (712) Vaso de cerámica con decoración en relieve policromada. Representa dos guerreros armados trabados en lucha. Las caras, piernas y brazos pintados en rojo sobre fondo y blanco crema. 205 mm. Mochica, Perú.

14 - (1673) Cabeza en cerámica. Originalmente el asa de un recipiente. 63 mm. Manteña, Ecuador.

15 - (1654) Fragmento de una escultura en cerámica. 82 mm. La Tolita, Ecuador.

16 - (625) Vaso de cerámica en forma de pallar, con el rostro de un guerrero esculpado. Motivos en rojo sobre fondo blanco crema. 230 mm. Mochica, Perú.

17 - (1660) Figura femenina de cerámica en posición sentada. 75 mm. La Tolita, Ecuador.

18 - (1760) Figura en cerámica, parte de una pieza mayor. Tiene un notable parecido con esculturas hindúes. 76 mm. La Tolita, Ecuador.

19 - (P. T.) Máscara de madera de balsa con turbante tejido en algodón y ojos de valvas de molusco. 280 mm. Chancay, Perú.

20 - (1161) Cabeza humana esculpada y pintada en negro sobre rojo. Parte de un recipiente de cerámica. 85 mm. Tiahuanaco, Bolivia.

21 - (1317) Figura de mujer, de oro laminado, recortado y repujado. Está formado de 4 piezas; una es la cabellera, otra el cuerpo, las dos restantes forman los pies. 61 mm. Inca, Bolivia.

22 - (1878) Figura de cerámica. Estilo preclásico. 74 mm. Origen en estudio. México.

23 - (841) Vaso campanular de cerámica con decoración policroma, sobre fondo blanco. Representa un cazador armado, con faldín y turbante, lleva en su mano izquierda tres dardos y un perro sujeto con un cordel; en la derecha, sobre una lanzadera, un loro. 180 mm. Nazca, Perú.

24 - (1518) Figura humana en cerámica. 123 mm. Período Temprano. Origen en estudio. Argentina.

25 - (682) Vaso de cerámica. En su parte superior una persona en relieve, tañe una flauta. 250 mm. Origen en estudio. Perú.

26 - (1658) Figura en cerámica con pronunciada deformación craneana. 105 mm. La Tolita, Ecuador.

27 - (605) Vaso de cerámica con una cara humana en relieve y pintura roja y blanca. 184 mm. Origen en estudio. Perú.

28 - (P. T.) Figura en cerámica policromada. 100 mm. Colima, México.

29 - (775) Vaso de cerámica bruñida, con representación en relieve de un guerrero armado con una maza. 235 mm. Mochica, Perú.

30 - (2000) Figura en cerámica policromada muy estilizada. 115 mm. Estilo Preclásico tardío. Origen en estudio. Venezuela.

31 - (654) Rostro humano. Fragmento de un tejido bordado. 65 mm. Paracas, Necrópolis, Perú.

32 - (783) Vaso de cerámica con decoración pintada con rojo, blanco, amarillo y negro. En la parte superior, tres cabezas humanas fantásticas; en la inferior, una guarda de cabezas reducidas. 100 mm. Nazca, Perú.

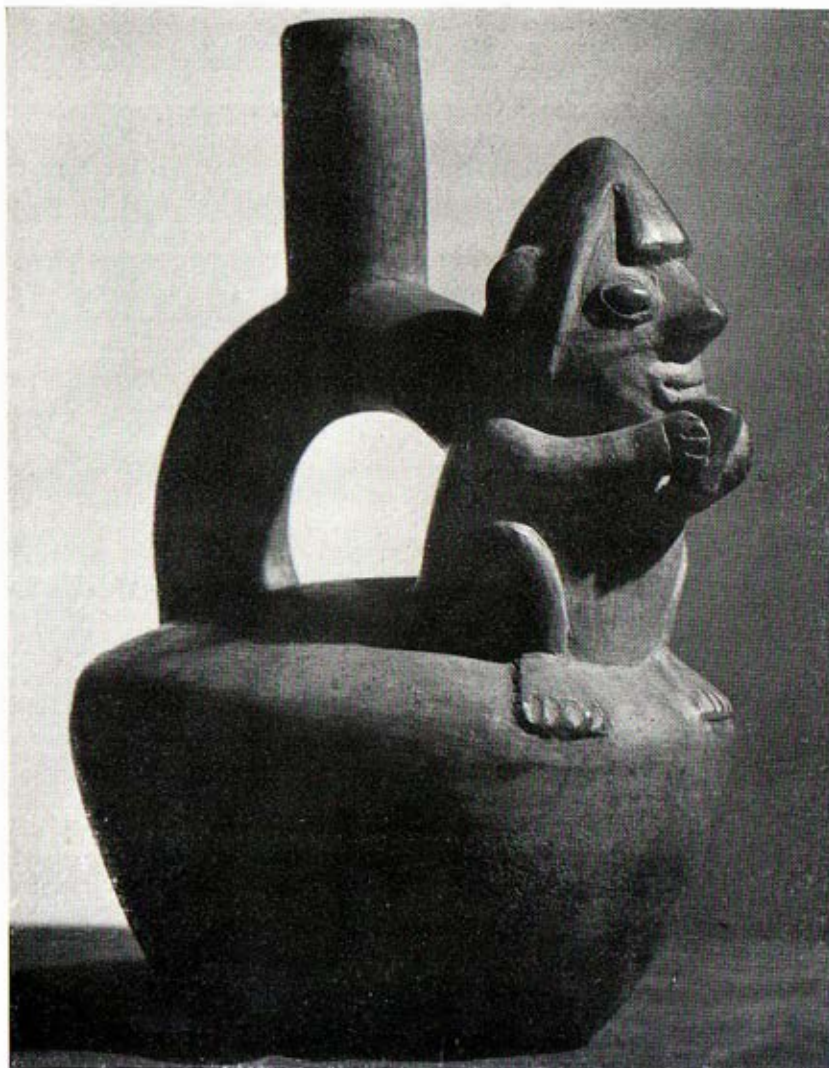
33 - (1652) Cabeza de gres, con marcada deformación craneana. Conserva en una de sus orejas una caravana de platino. 85 mm. Río Ostiones, Esmeraldas, Ecuador.

34 - (1650) Personaje acostado sobre el vientre. Apoya el mentón sobre su mano izquierda, lleva en sus orejas largos pendientes. Cerámica blanca con pintura roja en el rostro, brazos y piernas. 150 mm. Esmeraldas, Ecuador.

35 - (731) Escultura femenina en cerámica bruñida polieromada. 180 mm. Mochica, Perú.

36 - (1869) Escultura en cerámica de un guerrero, con barbijo y cuatro grandes plumas en el tocado, conserva restos de pintura de chapapote. 190 mm. Estilo Remojadas. Período clásico. Vera Cruz, México.

37 - (657) Vaso de cerámica polieromada, en rojo y blanco sobre barro bruñido. Representa una mujer con un niño en el brazo. 198 mm. Mochica, Perú.



- 38 - (1980)** Recipiente de cerámica que adopta la forma de una figura femenina. 190 mm. Origen en estudio. Panamá.
- 39 - (P. T.)** Figura humana tallada en madera de balsa con decoración pintada. 420 mm. Chancay, Perú.
- 40 - (602)** Vaso de cerámica bruñida con un rostro pintado de amarillo, blanco, rojo, gris y negro. La nariz en relieve. 100 mm. Nazca, Perú.
- 41 - (677)** Recipiente de cerámica que representa un personaje con grandes orejeras. 240 mm. Mochica, Perú.
- 42 - (1600)** Espátula de hueso decorada con un personaje que lleva sobre su cabeza un felino. 212 mm. Atacama, Chile.
- 43 - (858)** Brazo de balanza de cobre negro, con dos personajes llevando emblemas en sus manos. 97 mm. Labayeque, Perú.
- 44 - (1325)** Alfiler (*Tupo*) de bronce con cabeza humana. 80 mm. Tiahuanaco, Bolivia.
- 45 - (1659)** Rostro humano en cerámica, de una rara serenidad que recuerda el espíritu helénico. 58 mm. La Tolita, Ecuador.
- 46 - (1226)** Figurín de bronce cuyos pies adoptan la forma de un tumí. 57 mm. Tiahuanaco, Bolivia.
- 47 - (1651)** Cabeza de cerámica. Parte de una pieza mayor. 58 mm. Río Ostiones, Esmeraldas, Ecuador.
- 48 - (802)** Bolsa (*Chuspa*) tejida en la técnica de tapicería. Está decorada con un personaje de perfil semejante a la figura central de la Puerta del Sol de Tiahuanaco. 165 mm. Costa Sur, Perú.
- 49 - (1850)** Pequeña cabeza de cerámica de un Caballero Aguila. 29 mm. Azteca, México.
- 50 - (720)** Máscara de bronce con orejeras y turbante. 125 mm. Costa Norte, Perú.
- 51 - (811)** Insignia con cabeza humana tallada en madera de balsa. Conserva restos de pintura roja. 175 mm. Chancay, Perú.
- 52 - (P. T.)** Máscara funeraria revestida con tejidos pintados de algodón y agregados de plata en los ojos, nariz, boca y en la frente. 700 mm. Chancay, Perú.
- 53 - (1164)** Vaso de cerámica negra bruñida y pintada de negro. La base adopta la forma de cabeza humana esculpida con detalles incisos. 141 mm. Tiahuanaco, Bolivia.
- 54 - (679)** Recipiente globular de cerámica con representación escultórica de un personaje con una chuspa en uno de los lados y detalles pintados con blanco y negro sobre fondo rojo. 260 mm. Origen en estudio. Perú.
- 55 - (1172)** Vaso timbal de cerámica con un rostro en relieve, rodeado de elementos zoomorfos y geométricos, pintados en rojo, negro, amarillo y blanco. 113 mm. Tiahuanaco, Bolivia.
- 56 - (1668)** Cabeza de cerámica con grandes orejeras y pronunciada deformación crancana, parte de una pieza mayor. 56 mm. La Tolita, Ecuador.
- 57 - (1191)** Vaso de cerámica con tubo vertedero lateral. Decorado con la representación de un rostro esculpido y pintado con motivos geométricos en negro y amarillo sobre rojo. 240 mm. Mojo Collo, Tiahuanaco, Bolivia.
- 58 - (1661)** Cabeza de cerámica roja con nariguera y orejeras. 100 mm. La Tolita, Ecuador.
- 59 - (P. T.)** Máscara de plata dorada. 235 mm. Origen en estudio. Perú.
- 60 - (609)** Vaso de cerámica bruñida. El cuerpo en relieve pintado con ocre y rojo, representa una cabeza humana. 206 mm. Mochica, Perú.
- 61 - (645)** Figura antropomorfa de cerámica gris y blanca. 106 mm. Mochica, Perú.
- 62 - (1870)** Figura de pie en cerámica, de un dignatario Maya, con gran manto, to-

cado, orejeras y collar. 175 mm. Isla de Jaina, Yucatán, México.

63 - (751) Ceramio ovoidal, negro sobre blanco. La parte superior representa un personaje tocando un instrumento musical. 120 mm. Chancay, Perú.

64 - (699) Estatuilla (*Cuchimilco*) en cerámica con decoración pintada, negro sobre blanco. 263 mm. Chancay, Perú.

65 - (721) Recipiente de cerámica pintada en rojo sobre blanco. Representa en relieve un personaje. En la parte opuesta, una figura humana muy esquemática. 430 mm. Chancay, Perú.

66 - (P.T.) Máscara de plata laminada y repujada. 120 mm. Chimú, Perú.

67 - (813) Collar de oro, turquesas y perlas barrocas, con pectoral de plata con restos de incrustaciones de turquesa. Representa un rostro rodeado de cabezas de serpientes. 560 mm. Lambayeque, Perú.

68 - (1674) Figura en cerámica. Representa una mujer amamantando un niño. 125 mm. La Tolita, Ecuador.

69 - (803) Recipiente en cerámica bruñida policromada. Tiene la forma de una cabeza humana con turbante. 200 mm. Nazca, Perú.

70 - (1523) Estatuilla en cerámica. 78 mm. Estilo Preclásico. Origen en estudio. Argentina.

71 - (2200) Figura en cerámica. 65 mm. Origen en estudio. Guatemala.

72 - (1315) Figura femenina de plata maciza. 53 mm. Inca, Bolivia.

73 - (1314) Figura femenina de plata maciza. 62 mm. Inca, Bolivia.

74 - (1316) Figura femenina de plata laminada, recortada, repujada y ajustada. 55 mm. Inca, Bolivia.

75 - (1892) Pintadera de cerámica con un personaje construido de un modo muy geométrico. 45 mm. Amantla, México.

76 - (1781) Cabeza en cerámica gris. 64 mm. Marajó, Brasil.

77 - (713) Recipiente de cerámica negra con representación semi esculturada de un hombre tañendo una quena. 123 mm. Origen en estudio. Perú.

78 - (S.N.) Tres fragmentos bordados de un manto de Paracas representando sendos personajes con atuendos rituales, Paracas, Necrópolis, Perú.

79 - (659) Ceramio globular, con representación esculturada y pintada de un personaje. 228 mm. Origen en estudio. Perú.



80 - (P. T.) Figura de pie. Cerámica policromada. 160 mm. Colima, México.

81 - (833) Bolsa (*Chuspa*) tejida en algodón, con decoración policroma. Representa cabezas humanas muy estilizadas. 225 mm. Tiahuanaco, Perú.

82 - (669) Vaso de cerámica —asa estribo— con un personaje en relieve en actitud de beber. 180 mm. Mochica, Perú.

83 - (668) Vaso silbato de dos cuerpos. Uno de ellos representa un hombre sentado. 195 mm. Lambayeque, Perú.

84 - (730) Recipiente de cerámica bruñida. Adopta la forma de una figura humana. 245 mm. Origen en estudio, Perú.

85 - (1950) Vaso de cerámica. El cuello representa en relieve un rostro humano. 160 mm. Quimbaya, Colombia.

86 - (797) Disco de plata repujada con un rostro humano. Parte del atuendo ceremonial de un personaje. 120 mm. Lambayeque, Perú.

87 - (695) Vaso globular con detalles esculturales en el cuello y decoración geométrica pintada. 223 mm. Origen en estudio, Perú.

88 - (1871) Estatua tallada en piedra de origen volcánico (Tezontle). 505 mm. Azteca, México.



FOTOGRAFIAS DE
ALFREDO TESTONI

ESTE FOLLETO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES GRAFICOS DE
IMPRESORA URUGUAYA COLOMBINO S. A.
EL DIA 30 DE DICIEMBRE DE 1967

